

ALADI/CR/Acta 648  
(Sesión extraordinaria)  
30 de julio de 1997  
(Horas: 10.15 a 10.50)

RESERVADO

ORDEN DEL DIA

Incorporación del Excelentísimo señor Embajador  
Manuel José Cárdenas, Representante Permanente  
de Colombia.

---

Preside:

ANTONIO CESPEDES TORO

Asisten: Jesús Sabra (ARGENTINA); Antonio Céspedes Toro, José  
Guillermo Loría González (BOLIVIA); Hildebrando Tadeu  
Nascimento Valadares (BRASIL); Manuel José Cárdenas,  
Enrique Pinzón Alvarez, Luis Felipe de Castro (COLOMBIA);  
Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo Durán Valdes (CHILE);  
José Piedrahíta (ECUADOR); José Luis Solís (MEXICO);  
Carlos Galeano, Alfredo Núñez (PARAGUAY); Guillermo Del  
Solar Rojas, Efraín Saavedra Barrera (PERU); Ariel Vargas  
(VENEZUELA); David Ruano Lemus (GUATEMALA).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Secretarios Generales Adjuntos: Juan Francisco Rojas e Isaac Maidana  
Quisbert.

---

PRESIDENTE. Damos comienzo a la sesión extraordinaria 648a. del día de hoy, cuyo único punto del orden del día es la incorporación del señor Embajador Manuel José Cárdenas, Representante Permanente de Colombia a este Comité.

Excelentísimo señor Embajador, don Manuel José Cárdenas; señores Representantes; señores Observadores de países y organismos internacionales; señor Secretario General; señores Secretarios Generales Adjuntos; señores funcionarios de la Secretaría; señoras y señores:

En nombre del Comité de Representantes me complace darle la más afectuosa y cálida bienvenida y expresarle, señor Embajador, que su incorporación no sólo prestigiará a este foro sino que refuerza y alienta nuestro trabajo y dedicación con el proceso de integración de la región.

El distinguido Embajador, de profunda vocación integracionista, hoy se incorpora a nuestros trabajos, trayendo consigo su inteligencia y una vasta experiencia negociadora en temas de especial incidencia en nuestras relaciones intrarregionales. Investido de una acreditada trayectoria en el proceso de integración y amigo de esta Casa, no requeriría ser presentado, pero sí cabe resaltar el hecho que una de sus preocupaciones más vitales es la de contribuir a profundizar y consolidar eficazmente el nuevo escenario de la integración, dando por descontado la presencia de una participación activa del hermano Gobierno que representa de permanente vocación y sólida trayectoria latinoamericanista.

Bien conocida es su intención y propósito de acentuar su participación en virtud de la nueva dimensión del proceso de integración en la región, habida cuenta de la vasta experiencia negociadora del señor Embajador en el ámbito de la Comunidad Andina. Su tarea en ese campo reflejó no sólo el alto nivel profesional que lo distingue y caracteriza sino también el nuevo estilo diplomático que actúa de manera pragmática y ejecutiva en consonancia con los objetivos de la integración de la región.

Su Excelencia: la ALADI cuenta con mandatos políticos claros y concretos a fin de facilitar e impulsar el proceso de articulación y convergencia de los acuerdos y esquemas de integración, que permitan consolidar y fortalecer la actual dimensión de la integración regional que corresponde a las nuevas orientaciones políticas y económicas de los países miembros, que propician una mejor competitividad e inserción en la economía regional e internacional. En ese sentido la ALADI constituye el foro principal del proceso de convergencia en la región mediante la aplicación y adaptación de fórmulas flexibles prevista en el Tratado de Montevideo 1980 para conformar en lo mediano un mercado común latinoamericano.

Con relación a la proyección regional y hemisférica, en particular el área de libre comercio de las Américas (ALCA), cabe señalar que los propósitos y objetivos de negociación planteados son aspectos que vienen siendo también considerados en la agenda

permanente de la Asociación y cuyos resultados representan un capital importante de los países miembros a ser tenido en cuenta para ambos procesos.

Como bien conoce el señor Embajador las negociaciones para configurar el ALCA se desarrollarán y profundizarán ciertamente en forma simultánea y paralela a los procesos existentes, los cuales han de mantener su vigencia e individualidad. En ese sentido tenemos grandes desafíos a la espera de nuestras acciones y decisiones, que el próximo Consejo de Ministros deberá considerar en las perspectivas de la integración y en el papel de la ALADI, las cuales requerirán de renovadas orientaciones políticas. Antes estos nuevos desafíos, señor Embajador, su presencia en este Comité será, sin duda, una contribución y un aporte valioso en los términos de esta nueva etapa del proceso de integración regional. Por tal motivo nos honramos y alegramos con su presencia entre nosotros.

Muy bienvenido, señor Embajador!

Tiene la palabra el señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente del Comité; señores Embajadores y demás miembros de las Representaciones; señores Observadores; señores Secretarios Generales Adjuntos; señor Embajador Manuel José Cárdenas:

Viene usted a representar en esta Asociación uno de los países más representativos de América Latina, representativo por sus dimensiones humanas, sus dimensiones en recursos naturales, la riqueza cultural que presenta, la diversidad de fauna, flora, orografía, hidrografía y paisajes. Una diversidad y un tamaño que le da una potencialidad mucho mayor de lo que hoy día representa en sus actividades. Y también por su pujanza económica que refleja la laboriosidad de su pueblo, la creatividad de su pueblo y la ejemplar y conocida capacidad empresarial de sus ciudadanos.

Colombia presenta grandes ventajas comparativas, reflejadas en muchos diagnósticos de varios organismos internacionales y hoy día tiene un papel importantísimo: el seis por ciento de su participación en las importaciones intrarregionales y ocho por ciento de participación en las importaciones de ALADI, todavía no son suficientes para representar el papel que puede desempeñar en función de su potencialidad.

Además, Colombia tiene un gran papel, una gran responsabilidad en la Comunidad Andina que se refleja en que sus exportaciones representan 35 por ciento de las exportaciones subregionales y sus importaciones un 38 por ciento.

Estamos viviendo ahora, señor Embajador, un momento muy desafiante. Usted ha participado del Seminario que terminó ayer, no cabe ahora repetir todo lo que fue dicho, todo lo que significa el desafío. Me impresionó mucho una constatación de que estamos en un

momento en que no sabemos exactamente cuál va a ser el destino de la integración entre los once países de la ALADI. Tenemos el acicate de la construcción del Area de Libre Comercio de las Américas y también el acicate del avance de la liberación de comercio de bienes y servicios y de movilización de factores en el ámbito de la OMC.

Aparentemente, necesitamos crear y estar en un espacio nuestro, un espacio económico y cultural que se diferencia de esos ambientes más amplios de una forma constructiva pero propia, lo suficientemente propia para representar y defender los intereses de cada uno de los países. Consecuentemente, señor Embajador, vemos a Colombia como un país que puede desempeñar un papel muy importante en esa articulación, principalmente desde el momento en que tenemos en vista las negociaciones de la Comunidad Andina con el MERCOSUR que si resulta bien, constituirá un hito importantísimo en la construcción de ese espacio.

Esa negociación que tiene, como se vio ayer, una dimensión política muy elevada porque el ambiente suprarregional en que estamos insertados dado principalmente por el ALCA pero también por la OMC, son ambientes que tienen dimensión política y geopolítica. Consecuentemente, la respuesta de advenimiento a los intereses de cada uno de los países pasan también por esta dimensión. Una dimensión política que tiene que reflejarse en las estrategias de los países, tanto individualmente como en sus voluntades políticas de unirse para tener mayor poder de negociación constructiva en los ámbitos mayores.

Delante de ese cuadro, señor Embajador, sabemos que usted está dotado de enorme capacidad, experiencia y conocimiento y esta Secretaría se pone a su disposición para ofrecer todo el apoyo técnico que su Representación necesite delante del desafío que Colombia tendrá por delante y que sin duda supo reconocer cuando lo eligió para representarla.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario.

Concedemos la palabra al señor Representante de Colombia, Embajador Manuel José Cárdenas.

Representación de COLOMBIA (Manuel José Cárdenas). Señor Presidente del Comité de Representantes de ALADI; señor Secretario General; señores Embajadores y Representantes de los Países Miembros de ALADI; señores Observadores; señores Secretarios Adjuntos; señoras y señores:

Es para mi muy grato participar en esta primera reunión formal, extraordinaria, del Comité de Representantes de ALADI para asumir el cargo de Embajador de Colombia y Representante Permanente de mi país.

Quiero agradecer tanto al señor Presidente como al señor Secretario General sus palabras de bienvenida, las cuales me

comprometen aún más en los esfuerzos que tendremos que realizar en forma conjunta en beneficio de la integración en general y de la ALADI en particular.

Realmente esta Institución por primera vez en su historia tiene una serie de retos que no había tenido en el pasado; y que si los tuvo no eran de la magnitud ni de la importancia ni de la trascendencia que hoy tienen. Porque el paso de la ALALC a la ALADI fue un paso que se hizo en una forma tranquila, que si bien es cierto no produjo resultados espectaculares, tampoco significó un reto para la entidad en cuanto a lo que tiene que ver con su supervivencia. Lo mismo pasó en la década del 90, cuando cambió el modelo cerrado de integración que se venía adelantando hasta ese momento por un modelo abierto. En cambio, los retos que hoy tiene que enfrentar, evidentemente sí están directamente vinculados a su supervivencia. Lo acordado en la Declaración de Belo Horizonte significa no solamente para la ALADI sino para los demás organismos de integración de la región la necesidad de hacer una reflexión muy profunda sobre sus perspectivas y su futuro. Si no quieren desaparecer tendrán que avanzar en procesos de integración que vayan más allá de una zona de libre comercio.

Naturalmente que el futuro de la ALADI depende de lo que los gobiernos de los países miembros quieren que ella sea. Como lo decía en alguna ocasión Alberto LLeras con relación a la OEA, es una entidad que podrá ser una cosa u otra, orientarse en un sentido o en otro en función de la voluntad de sus gobiernos a través de un amplio consenso que es el que debe inspirar todas estas actividades.

Voy a hacer algunas consideraciones con relación a estos temas y con relación al futuro de la ALADI partiendo de la base de que la integración en América Latina tomó una fuerza importante a partir del momento en que se iniciaron los procesos de apertura y liberalización de nuestras economías.

Si hubiéramos seguido en modelos cerrados de integración y no hubiéramos adoptado el modelo abierto, que se inició en la década del 90, indiscutiblemente los progresos hubieran sido limitados. Todas las reformas liberalizadoras que se iniciaron en esta época, de la cual una de las más importantes fue la liberación del comercio, hicieron que las políticas internas de los países claramente definidas, influyeran en una forma muy significativa en el proceso de integración de la región, al no concebirse la integración como un mecanismo cerrado para dilatar el horizonte de sustitución de importaciones sino como un instrumento flexible que permite avanzar en diferentes etapas y a distintos ritmos de liberación.

Indiscutiblemente esas políticas internas ayudaron al proceso de integración y pienso -y estoy convencido de ello- de que el mantenimiento de las mismas será también una garantía de supervivencia de los esfuerzos realizados hasta el presente.

Siempre habíamos hablado de liberalización y globalización de las economías a secas, pero ahora estamos dándole un calificativo a los esfuerzos que se han venido adelantando hasta el presente en

el sentido de que lo que se hizo fue una globalización neoliberal de la economía mundial y en cierta forma se plantea la necesidad de hacerle algunos ajustes para que puedan resolverse ciertos problemas de carácter social que el modelo ha generado.

En la Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Desarrollo de América Latina y el Caribe que se realizó recientemente en Montevideo, se planteó por esta entidad la necesidad de complementar estas reformas con otras "de segunda generación", en materia de educación, recursos humanos, mercados financieros eficientes, fortalecimiento fiscal, y del buen gobierno, que evidentemente no van a tener un efecto tan eficaz y rápido como el que tuvieron las reformas de primera generación. Va a ser mucho más difícil poder llevarlas a la práctica.

Todo esto hace pensar que hemos pasado por el mejor momento de las políticas liberalizadoras y que entramos en una etapa en donde los pasos serán más lentos y, obviamente, los resultados más limitados.

Pero volver atrás, a modelos cerrados de integración, volver a políticas basadas en los conceptos de centro y de periferia, creo que ya no es posible ya que el mundo cambió. Y así como en el pasado los países periféricos buscaban medidas proteccionistas para defenderse de los países industrializados, con la revolución tecnológica, el desarrollo de las comunicaciones y la internacionalización de los sistemas de producción, necesariamente existe un proceso de producción mundial que no está en el centro solamente, sino que se ha trasladado a la periferia y, por lo tanto, sigue siendo válido el planteamiento de que el gran reto de los países de América Latina es ver cómo se incorporan cada vez más a este proceso de innovación tecnológica y cómo se hacen más competitivos.

Naturalmente que este es un esfuerzo que no se puede dejar sólo y exclusivamente a las fuerzas del mercado. Se necesitan políticas sectoriales activas, fundamentalmente de carácter horizontal, no de carácter vertical, en aquellos aspectos en donde el mercado de factores es más imperfecto como es especialmente el de la tecnología y la capacitación del recurso humano. Es aquí donde las empresas de los países latinoamericanos tienen mucho por hacer y hay que adelantar una labor muy importante al respecto.

La diferenciación tradicional que ha existido en la ALADI con relación al grado de desarrollo de sus países miembros en lugar de pedir tratamientos diferenciales, debe más bien volcarse a conceptos de este tipo para apoyar individualmente a las empresas. La experiencia ha demostrado que tratamientos diferenciales por país, aunque existan los mejores propósitos, tienen resultados limitados. Hay que apoyar fundamentalmente a las empresas, hacerlas más eficientes, hacerlas más competitivas. Sobre estos temas hay un amplio y vasto trabajo por hacer.

Tenemos claro que en estos años la integración -por lo dicho anteriormente- ha venido caminando por rutas diferentes a las previstas no solamente en 1980 y este fenómeno se ha reflejado también en los aspectos institucionales como consecuencia del mayor

protagonismo de los gobiernos en el manejo de los temas de la integración. Los organismos internacionales han venido perdiendo importancia. Esto no es solamente válido para la ALADI sino en forma general. La Junta del Acuerdo de Cartagena, que era el organismo impulsor del proceso, tenía una capacidad de iniciativa exclusiva y, posteriormente, compartida con los gobiernos, hoy ha ido tomando más un carácter de organismo que cumple funciones secretariales y administrativas. En el caso de MERCOSUR también es importante ver como los países miembros no han querido tener un organismo fuerte. Lo mismo sucede con NAFTA y con otros acuerdos como el Grupo de los Tres, en donde se ha negociado prácticamente todo. Por eso los textos de estos convenios son kilométricos y las Secretarías tienen una capacidad de iniciativa limitada. Esto lo digo porque es bueno tener en cuenta que no solamente la ALADI, la Secretaría mismo, el Comité de Representantes han carecido de funciones negociadoras sino que es un fenómeno común a toda la orientación que se le va ha venido dando a las negociaciones en materia de integración.

De todas maneras tenemos que partir de la base de que la razón para que la ALADI no haya jugado un papel más determinante en el proceso de integración de América Latina, y que este haya sido marginal, fue una decisión deliberada de los gobiernos. En el mismo Tratado de Montevideo de 1980 se quiso que el proceso de integración de la ALADI actuara dentro de un marco flexible y amplio en donde pudieran haber diferentes alternativas de integración que marcharan a diferentes velocidades.

Y como se ha dicho también, si bien es cierto que el regionalismo abierto fue la puerta de partida para iniciar esta activación y reactivación del proceso de integración, no estableció ni precisó cuales deberían ser los instrumentos para alcanzar esa convergencia. Ha habido que tomar decisiones en cierto modo dolorosas para quienes creían que la integración debía marchar como un todo armónico, particularmente en lo que tiene que ver con negociaciones con terceros países, particularmente en lo que tiene que ver con negociaciones con terceros países, pero esa es la realidad del mundo actual y hay que reconocer esa realidad. De todas maneras la verdad es que esta proliferación de acuerdos se ha hecho en forma desordenada y no es un proceso fácil darle una orientación común y quizás tampoco sea conveniente forzarla.

En materia de integración hay que tener presentes varias cosas de las que a veces nos olvidamos.

En primer lugar la integración, como tal, nunca se ha concebido como un fin sino como un medio. Es en realidad un instrumento para acelerar el proceso de desarrollo económico y social de nuestros países.

En segundo lugar la integración para que tenga éxito tiene que ir más allá de los aspectos comerciales y comprender otros aspectos como las inversiones y la propiedad intelectual. En el fondo debe tener un criterio político.

En tercer lugar la integración no se puede hacer con imposiciones ni con exclusiones; hay que buscar consensos.

En cuarto lugar es necesario tener en cuenta también que si bien es cierto hay coincidencia en los aspectos de fondo entre los países miembros, también hay percepciones diferentes en cada uno de ellos sobre la forma para alcanzarla.

A pesar de estas sobras y luces, el hecho claro, el hecho fundamental, es que estamos viviendo una nueva etapa que, como lo planteaba con su visión de estadista el señor Presidente de Brasil en su reciente intervención ante este foro, implica un nuevo Renacimiento en el cual se están produciendo grandes transformaciones en la economía mundial y tenemos que prepararnos para hacerles frente a esas transformaciones. No quepa duda que si lo hacemos en una forma conjunta los beneficios que podremos recibir serán mucho mayores que si lo hacemos en forma separada.

En América Latina a diferencia de lo que ha sucedido en Europa, en donde se ha venido construyendo el edificio de la integración en una forma laboriosa y a pesar de las grandes crisis que han tenido nunca han hablado de ellas como una cosa definitiva, no hemos tenido esa misma conciencia y a veces cualquier dificultad ya la consideramos como insalvable. No olvidamos que en materia de integración lo normal es la crisis y lo anormal la normalidad. Europa ha pasado, después de grandes sacudimientos, de un Mercado Común a una Comunidad Europea y ahora a una Unión Europea. En América Latina deberíamos también seguir ese ejemplo, teniendo a la ALADI como la Casa Común y ver como se le puede fortalecer para apoyar el proceso y ser la orientadora y la guía del mismo.

Así como tenemos claro las cosas que no se pueden hacer en la ALADI en este momento, creo que también tenemos claro lo que sí es posible hacer para fortalecer la acción de la ALADI.

No es posible pensar en una reforma del Tratado de Montevideo de 1980.

No va a ser posible en el corto plazo llegar a un Mercado Común Latinoamericano como lo planteó el Tratado de Montevideo de 1980.

No va a ser posible la convergencia en el campo arancelario. Vamos a tener que seguir con diferentes ritmos de liberación que obedecen a diferentes realidades de los países y de los sectores.

Pero lo que sí creemos que es posible en las actuales circunstancias, es seguir avanzando para la formación de una zona de libre comercio latinoamericana, convertir a la ALADI en el gran foro negociador de los aspectos normativos buscando una convergencia al respecto entre los diferentes procesos subregionales y en el foro de concertación de los planteamientos que la región debe asumir en las negociaciones hemisféricas e internacionales.

En lo que tiene que ver con la formación de la zona de libre comercio latinoamericana, le damos una particular importancia -y comparto totalmente el planteamiento que ha hecho el señor Secretario General- a la culminación de las negociaciones entre la Comunidad Andina y MERCOSUR. Este hecho no solamente tiene implicaciones económicas para los países que están formando parte de la negociación sino que tiene implicaciones políticas y significará mandar un mensaje claro de que América Latina quiere marchar unida en los foros hemisféricos y mundiales, no solamente de comercio sino en los otros campos de la economía mundial.

También queda claro que si no se puede avanzar en una convergencia en la parte arancelaria, sí podemos avanzar en una convergencia en la parte normativa. Tenemos un patrón que nos une como son las normas de la Organización Mundial del Comercio lo cual facilita ese esfuerzo y ese esfuerzo debería canalizarse dentro del ámbito de la ALADI.

De tal manera que yo miro con optimismo lo que se puede hacer en este campo, tanto más cuando las negociaciones que tenemos por delante están sujetas a diferentes tiempos y plazos y que es posible avanzar más aceleradamente en la integración latinoamericana que en los compromisos del ALCA, en los compromisos de la OMC, y en una nueva rueda mundial de negociaciones, porque los compromisos del ALCA, si nos va bien, apenas estarán definidos en el año 2005, pero eso no quiere decir que en esos momentos se configure una zona de libre comercio hemisférica sino el inicio de un largo proceso para concretarla y ponerla gradualmente en aplicación.

De tal manera que todo esto es posible si hay un espíritu abierto, un espíritu solidario, una conciencia clara en el destino común de la región.

Con estas palabras reitero mis agradecimientos y también mi voluntad de colaborar en la medida de mis posibilidades en este esfuerzo tan importante para nuestros países.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Embajador, por sus valiosos conceptos.

Señores Representantes, culmina así el motivo específico de esta sesión.

---